

# EL POST DEL PARROCO

## ¡DÉJALO REPOSAR!

Estimada familia parroquial:

Este año, rezamos con el Evangelio de Mateo, ya que utilizamos las lecturas del ciclo A del leccionario (el libro de lecturas que utilizamos en la misa). Es en este Evangelio donde encontramos a San José de forma más profunda. Hoy, miércoles antes de este domingo, leemos la genealogía de San José y cómo él vincula la vida de Jesús con el Antiguo Testamento.

¡Soy una gran admiradora de San José! Por favor, perdónenme si ya he compartido parte de esta historia anteriormente, pero si es así, ¡vale la pena repetirla! Las Hermanas de San José me han enseñado de una forma u otra durante la mayor parte de mi vida (¡todavía me siguen enseñando!) y he llegado a admirar la profunda humildad de San José y su respuesta al llamado de Dios. Rezo para poder crecer en ambas áreas.

Hace unos años, me pidieron que ayudara a un joven con grandes necesidades vinculado al hogar colectivo en el que soy voluntario. Me llevó mucho tiempo y energía, muchas batallas con las autoridades legales, juicios y cosas por el estilo. Entre otras cosas, lo puse en contacto con una universidad local, lo ayudé a resolver algunos problemas con sus padres biológicos y adoptivos, lo apoyé mientras resolvía asuntos legales que no eran culpa suya y lo ayudé a lidiar con un sacerdote y un trabajador social. Fue emocionalmente difícil, ya que intentaba desempeñar varias funciones mientras trataba de apoyar a esta persona en un momento difícil de su vida, ¡y en ese momento intentaba acostumbrarme a una nueva parroquia en Westbury!

Recuerdo haber hablado con una buena amiga espiritual, nada menos que una hermana dominica, y haberle contado lo que estaba pasando y el peso que sentía. Era por estas fechas, porque el Evangelio era el de hoy (17 de diciembre). Ella me escuchó con mucha atención y finalmente me dijo: «Tienes que hablar con San José». Cuando lo dijo, sentí una gran paz. Él conoce algunos de tus sentimientos, me aseguró. Fue un momento de consuelo, de gracia, sin duda. Empecé a encender una vela junto a San José todos los días en la iglesia y sigo haciéndolo hasta hoy.

Me reí de mí mismo porque siempre he tenido

un lugar para San José en mi vida de oración. Durante varios años, siempre he utilizado al Santo José Durmiente. (Adjunto una foto de esta mañana). La tradición se basa en el Evangelio que rezamos hoy y en Nochebuena. José está dispuesto a marcharse, a rendirse. Se va a dormir y, en un sueño, se le aparece un mensajero. Es capaz de levantarse y responder a la llamada de Dios. La historia de nuestra salvación continúa.

La tradición de San José durmiente nos invita a reflexionar sobre aquellos momentos en los que nos sentimos como San José. Puede tratarse de algo relacionado con nuestras familias, con alguien que nos importa o incluso con algo que llevamos en nuestro corazón. A continuación, coloque el papel debajo de la estatua de San José y diga en voz baja: «¡San José, duerme sobre esto!». Allí puede ver algunos de mis papeles y tengo una canasta llena de muchos otros. Cada mañana, suelo escribir algunos nombres o palabras que tengo en mi corazón, o por alguien que me preocupa, o por alguien por quien me piden que rece. Me da un momento para hablar con San José y pedirle su ayuda.

No puedo decir que todas mis intenciones u oraciones hayan sido respondidas como yo creía mejor, pero nunca ha habido un momento en el que no haya mirado atrás y haya visto una serie de consuelos de Dios. Esto me ayuda, al igual que a San José, a levantarme de nuevo con la confianza de que no hay motivo para temer. Al igual que Dios estuvo tan presente para San José, también está presente para ti y para mí.

Quedan cuatro días para Navidad. ¿Quizás estés estresado? ¿Quizás no? ¿Quizás estés deseando que llegue la Navidad? ¿Quizás estés deseando que termine la Navidad? Dondequiera que te encuentres estos días, recurre a San José. ¿Qué te parece esto? Reza con los dos primeros capítulos del Evangelio de Mateo y reflexiona sobre las formas en que José tuvo que responder una y otra vez a la llamada de Dios. Ve lo que Dios le pidió a José y cómo él respondió... y recemos para que nosotros también podamos responder.

Por favor, recen por mí. Yo prometo hacer lo mismo..



*Featherman*